



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

&MQSFTFOUFQSPZDUPIBTEPOBODBEPDPOFMBQPZEDMSNOFB&TUB
QVCMDBDODDPNVODBDODFTSFTQPOTBCMIEBEFYDMVTBEFTVBVUPS-B\$NJOOPFT
SFTQPOTBCMFEFMVTPRVFQVFEBIBDFSTFEROBRÉCSNBBB



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

ÍNDICE

MÓDULO 4. EL VOLUNTARIADO.....	3
4.1. ¿Quiénes son, en qué colaboran y qué aportan los voluntarios y voluntarias? ...	3
4.2. Coordinación y gestión del voluntariado	8
4.3. Bibliografía	13

MÓDULO 4. EL VOLUNTARIADO

Las Comunidades de Aprendizaje cuentan con la implicación activa de muchas personas que contribuyen con su tiempo e ilusión a llevar a cabo las actuaciones educativas de éxito y a convertir los sueños en realidad (Sánchez Aroca, 1999). El voluntariado entra a formar parte de muchas actividades diarias, enriqueciendo las experiencias de todos y todas y aportando recursos humanos, intelectuales y culturales que ya estaban al alcance pero que a menudo no se habían identificado.

Este módulo presenta el papel del voluntariado en las Comunidades de Aprendizaje. En primer lugar, revisamos los posibles perfiles de las voluntarios y voluntarias, los espacios en los que pueden participar y lo que aportan en cada uno de estos espacios. Después, entramos en aspectos prácticos sobre la gestión y coordinación del voluntariado.

4.1. ¿Quiénes son, en qué colaboran y qué aportan los voluntarios y voluntarias?

Muchas personas piensan que para entrar como voluntario o voluntaria en un aula es necesario, o por lo menos deseable, tener una formación o experiencia determinada. Todavía más si se trata de participar en educación secundaria, o en clases donde se trabajan contenidos de matemáticas o inglés, por ejemplo.

La respuesta en Comunidades de Aprendizaje es opuesta a esta creencia: cualquier persona puede participar como voluntaria, no es necesario tener experiencia ni formación en educación. Puede ser voluntaria una ingeniera, un joven que abandonó los estudios, un estudiante universitario, una abuela analfabeta. Como ya hemos visto, cuantas más interacciones y más diversas sean, más oportunidades de aprendizaje tienen los alumnos y alumnas. Por esto, si las personas voluntarias proceden de diferentes contextos y culturas, tienen diferentes creencias y habilidades y utilizan diversidad de lenguajes, estas interacciones multiplican las posibilidades de todo tipo de aprendizajes: en desarrollo cognitivo, contenidos específicos, habilidades de interacción, etc.

Y así, en las Comunidades de Aprendizaje se invita a todo el mundo a colaborar, multiplicando no sólo en número sino en cualidades, los referentes de personas

adultas a disposición del alumnado. Concretamente, algunos perfiles habituales de voluntarios y voluntarias son:

- Padres y madres. Inmigrantes o no, con estudios y sin estudios, trabajando o en paro.
- Otros familiares: abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y primas, etc.
- Ex alumnos y ex alumnas del centro educativo.
- Vecinos y vecinas del barrio en el que se encuentra situada la escuela o instituto.
- Miembros de asociaciones del barrio.
- Otras personas profesionales vinculadas a diversas instituciones y organismos del barrio.
- Alumnado universitario, en prácticas o no.
- Maestros y maestras jubilados y jubiladas.
- Familiares y amistades del profesorado y de otras personas voluntarias.
- Personas que han conocido el proyecto a través de otra persona, de una página web, de una bolsa de voluntariado, etc.

Hay Comunidades de Aprendizaje que cuentan con un número reducido de voluntarios y voluntarias, otras tienen más de 100. En todos los casos, lo más importante para serlo es tener ilusión y ganas de que el alumnado tenga la mejor educación posible, la que querríamos para nuestros hijos e hijas.

Espacios en los que colaborar

La Comunidad de Aprendizaje ha soñado alto. Hay muchísimas cosas a conseguir, muchas maneras de contribuir a hacerlas posible. Las personas voluntarias se involucran en una gran diversidad de tareas que van desde apoyar al profesorado en los grupos interactivos, hasta hacer fotocopias para preparar una actividad de aula, acompañar a los niños y niñas en salidas escolares o participar en las comisiones mixtas, por ejemplo.

El voluntariado no sustituye al profesorado u otras personas responsables de los diferentes espacios. El voluntariado es un elemento más de calidad, que ayuda y aporta más interacciones y más diversas para mejorar este proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, en el aula, a medida que se consolida la actividad, es

habitual que los maestros y maestras consulten a los voluntarios y voluntarias, que debatan y tomen decisiones consensuadas para mejorar el funcionamiento y la aplicación de las actuaciones educativas de éxito. Sin embargo, el profesor o profesora sigue siendo quien se responsabiliza del buen funcionamiento de la clase y por lo tanto toma decisiones en última instancia en cuanto al contenido, dinámica y funcionamiento, etc. Lo mismo sucede en el acompañamiento a excursiones o colonias: va el número de profesores y profesoras que esté establecido, pero además se suman otras personas voluntarias, haciendo que funcione mejor y también que algunas familias estén más tranquilas.

Hay otras actividades que se impulsan gracias a que haya voluntarios y voluntarias y exclusivamente con ellos y ellas, como por ejemplo algunos talleres, o algunas formaciones de familiares. Pero tampoco en este caso se está sustituyendo a profesionales. Al contrario, en numerosas ocasiones, se acaba buscando recursos económicos y humanos, remunerados para lo que empezó con voluntariado.

Por otro lado, debemos destacar la importancia de priorizar las Actuaciones Educativas de Éxito y las prioridades que se han establecido por parte del conjunto de la Comunidad de Aprendizaje. Por ejemplo, no se trata de que gracias a tener voluntariado se creen más grupos de nivel y segregación de alumnado, sino de distribuir estos recursos para reforzar la inclusión en el aula de todos y todas, con actuaciones como los Grupos Interactivos. También si, por ejemplo, una de las prioridades es mejorar el aprendizaje en lengua y matemáticas, o pintar y adecentar las paredes del colegio, es importante buscar voluntariado para lograr estos objetivos. Como ya hemos dicho, no se tratará de buscar personas expertas en matemáticas ni en pintura de paredes, sino contar con personas ilusionadas para ayudar a pintar, o para transmitir altas expectativas y mejorar las matemáticas. En alguna ocasión, una persona voluntaria con un conocimiento específico y concreto puede ser que genere una nueva actividad. Así sucedió con un campeón de ajedrez en una Comunidad de Aprendizaje. A partir de saberlo, el centro se planteó impulsar talleres de ajedrez dos tardes a la semana, actividad que aunque no estaba al principio pensada encajaba con los sueños de mejorar el aprendizaje y de extender el tiempo de aprendizaje con múltiples actividades. Pero, en general, los voluntarios y voluntarias están al servicio de aquellas actividades que se han priorizado como puede ser la biblioteca tutorizada o los grupos interactivos, y para hacerlas de acuerdo y siguiendo las pautas establecidas para ello (por ejemplo, en grupos interactivos, promoviendo la interacción entre el alumnado).

A continuación se recogen algunos de los espacios donde el voluntariado acostumbra a participar. No es una lista exhaustiva y, por supuesto, va a depender de cómo el centro organiza su participación, en función de sus prioridades. Una persona voluntaria puede participar en uno o varios de los espacios.

Grupos Interactivos	Participa como persona dinamizadora de un grupo. La persona docente le asigna una actividad, y cada 15 o 20 minutos cambia de grupo. Su tarea principal es dar apoyo al alumnado y potenciar las interacciones entre ellos y ellas.
Tertulias Literarias Dialógicas	Participa como un miembro más de la TLD, aportando sus argumentaciones, al igual que el resto de participantes. Puede moderar la tertulia o darle apoyo. Puede ayudar a buscar ejemplares de los libros que se decida leer.
Comisiones mixtas	Participa en las comisiones mixtas creadas para la toma de decisiones y desarrollo de acciones en diferentes aspectos que conciernen a la vida del centro. También participa en diferentes fases del proyecto como el sueño, la selección de prioridades, etc.
Biblioteca tutorizada	Da apoyo al alumnado en sus tareas escolares, en la lectura, resuelve dudas, anima a la ayuda entre iguales, gestiona el espacio y las actividades que se desarrollan.
Formación de familiares	Participa en actividades de formación para familiares, siendo el formador o formadora o dando apoyo en las diferentes actividades que se proponen.
Otras actividades	Participa en espacios como el comedor escolar, el aula de acogida matinal, o de apoyo en actividades de tiempo libre que se promueven en la escuela (acompañamiento a la piscina, actividades deportivas, ajedrez, etc.).
Proyectos específicos	Participa y aporta su conocimiento en proyectos temporales o continuos que tiene la escuela. Por ejemplo: la gestión de la TV y la radio, etc.

Contribuciones del voluntariado en el centro educativo

Los voluntarios y las voluntarias aportan tiempo y “manos”. Pero también aportan, y tiene muchísima importancia, ilusión, inteligencia cultural, altas expectativas, referentes positivos, intergeneracionalidad..., todas son importantes, si partimos del principio educativo de que el valor está en la diversidad de las interacciones en el aprendizaje que podemos ofrecer a los niños y niñas.

Como ya hemos dicho, la inteligencia cultural de quienes colaboran desinteresadamente mejora muchas situaciones de aprendizaje. Por ejemplo, muchas

veces, madres sin los estudios de primaria terminados saben manejar muy bien las relaciones entre los niños y niñas y saben explicar algunas cosas de manera sencilla y clara.

Una alumna de 6º de primaria expresa de esta forma como la persona voluntaria les ayuda en su aprendizaje:

Por la forma de expresarse. Hacia bromas y reíamos. Y después cuando no entendíamos alguna cosa, nos lo decía de alguna forma que lo entendíamos mejor... porque hay veces que como lo dice el libro no lo entendemos, pero si nos los dice ella, sí.

Otro alumno comenta lo que le gusta de un voluntario muy especial:

El padre de un niño de su clase, que se llama Julián y va en silla de ruedas... tiene una manera de ver las cosas que es muy diferente a la nuestra y eso es lo que me gusta de él, es muy divertido. Pone ejemplos... no sé... para hacerlo divertido... yo siempre estoy atento a ver qué ejemplo pone el Felipe... Sabe hacer escuchar. También puede coger cosas para ayudarnos... bolis, por ejemplo, y dice: tengo tantos bolis... luego, a la clase, nos dicen: imagina..., pero claro hay personas que les cuesta imaginar, y eso les ayuda. Los voluntarios tienen bastante más experiencia que las profesoras. Es decir, los voluntarios la mayoría tienen hijos e hijas en la escuela y saben cómo tratarlos...

En la medida que son personas con las que los niños y niñas se identifican, los voluntarios y voluntarias actúan muchas veces como referentes positivos. Por ejemplo, en una Comunidad de Aprendizaje una madre marroquí, vestida con el *hijab*, empezó a participar como voluntaria en la clase de inglés. Además de colaborar en inglés (lo hablaba muy bien porque había vivido en Inglaterra), rompió estereotipos sobre las mujeres con *hijab* y, en concreto reforzaba la idea de las mujeres y las chicas musulmanas como personas académicas y con mucho potencial. Fue importante para todo el grupo, pero especialmente para las niñas hijas de inmigrantes marroquíes, aunque no se tratara de la madre de ninguna de ellas.

También es un referente un exalumno que ha conseguido acabar la ESO y ahora está estudiando bachillerato o formación profesional en otro instituto, o alguien muy conocido del barrio. Que estas personas estén en la escuela, participando de forma habitual, igualitariamente con el profesorado, cambia la experiencia de muchos jóvenes, de niños y niñas y conecta los diferentes mundos de la escuela y fuera de la escuela en una misma experiencia única. En este sentido, podemos decir también que los voluntarios y voluntarias contribuyen a dar sentido, a crear sentido alrededor de la escuela.

A veces, los voluntarios y voluntarias tienen unos buenos conocimientos en ámbitos muy específicos, como un idioma determinado, historia, economía o el ajedrez. Entonces, y siempre desde el modelo de aprendizaje dialógico y por lo tanto desde posturas igualitarias, estos conocimientos y habilidades pueden ponerse al alcance del alumnado, dentro y fuera del aula. Por ejemplo, en una Comunidad de Aprendizaje de Cataluña, una madre marroquí -además de ser voluntaria en grupos interactivos- aprovechó que tenía un muy buen dominio del francés y que en el pueblo, cercano a Francia, este es un idioma importante para el turismo, para hacer clases voluntarias de francés a otras familias y a alumnado.

4.2. Coordinación y gestión del voluntariado

Cuando pasamos a concretar sobre la participación de personas voluntarias en el centro surgen muchas dudas prácticas: cómo conseguir personas interesadas en colaborar; cuántas deben tenerse; cómo formarlas; como coordinar estas personas; qué compromiso pedir...

Consiguiendo voluntarios y voluntarias: una invitación a participar

La forma más habitual de conseguir voluntariado es invitando a participar y a colaborar a las familias y personas conocidas de la comunidad, las cuales invitan también a otras personas que conocen. Muchas veces la propuesta surge en conversaciones informales, en una reunión, en un encuentro a la salida de la escuela... Otras veces las personas empiezan a colaborar a raíz de haber participado en alguna actividad puntual o también en formación de familiares. Las personas del barrio, las familias, etc., deciden participar como voluntarios y voluntarias en la Comunidad de Aprendizaje cuando les despierta ilusión. Eso sucede si sienten que su opinión cuenta; si no se las llama solamente para informarlas de que su hijo o hija se ha peleado, sino que existe la posibilidad de que contribuyan a la vida y las actividades del centro.

Es importante recordar que la participación, y concretamente el voluntariado, es una opción y una posibilidad, nunca una obligación. No es necesario que todas las personas que viven en el barrio donde se encuentra la escuela participen de las actividades que se llevan a cabo en el centro. La participación tiene que ser voluntaria. Si alguien no tiene ilusión, es mucho mejor para todos y todas que no participe. Y no hay ningún problema por ello. Si hay unos cuantos padres, madres, abuelas, hermanos, que empiezan a colaborar, hay que celebrarlo y no pensar en todos los que todavía no están participando. El énfasis en la poca participación y los discursos

pesimistas contribuyen a desanimar a las personas que ya participan, siendo un motivo de disminución de dicha participación. Descalificar (implícita o explícitamente) a las personas que no participan tampoco contribuye a generar un contexto positivo ni de ilusión. Algunas familias empezarán a participar más tarde, o cuando tengan una mejor situación laboral o personal. Algunas no creen realmente que puedan aportar nada, o sienten el centro muy alejado de ellas. A veces es a partir de participar en un curso de formación de familiares, por ejemplo, que alguien se plantea también dar parte de su tiempo para otros y otras. En todo caso, la participación y la invitación a participar en las Comunidades de Aprendizaje se basa en un lenguaje transformador.

Hay centros que también hacen invitaciones formales y públicas para conseguir voluntariado, mediante carteles o cartas a las familias. Y otra vía de hacer llegar la propuesta es a través de las relaciones establecidas con entidades del pueblo o del barrio. Por ejemplo, con una asociación de personas jubiladas, o con una entidad de vecinos y vecinas. Algunas Comunidades de Aprendizaje tienen una comisión de relaciones con el entorno con la que fortalecen los canales de colaboración. Otros centros pueden hacer llegar un correo o tener una reunión con estas entidades, y entre otras cuestiones, proponer la posibilidad de hacer colaboraciones en el centro educativo. Algunos centros de educación primaria han empezado también experiencias de voluntariado con alumnado de institutos de secundaria que, fuera de su horario lectivo, ayuda alguna tarde o alguna hora a alumnos y alumnas más pequeños que ellos.

También existe la posibilidad de contar con la colaboración de universidades y estudiantes universitarios. Algunas Comunidades de Aprendizaje, sea individualmente o en conjunto, están en contacto con profesorado universitario que gestiona algún tipo de demanda, oferta o bolsa de voluntariado. En algún caso se trata de voluntariado de facultades de educación, en otros casos, es voluntariado de cualquier facultad y titulación. Así, un centro consiguió cuarenta voluntarios y voluntarias de carreras tan diversas como matemáticas, ingeniería, filología, biología, historia...

Como ya hemos dicho, cuánto más diversidad haya en el voluntariado mejor. Las personas del barrio y familiares son imprescindibles. Si sólo se ha conseguido uno de los perfiles de familiares, pero hay un grupo de familias que no participan (por ejemplo, de minoría cultural concreta) es justamente éste el que más enriquecimiento aportará y, por lo tanto, sin forzar, es a quien más nos conviene hacer sentir participe. Pero además, si estamos en un centro en el que nunca o casi nunca han visto personas universitarias, será muy positivo que el alumnado establezca relaciones con

estudiantes que vengan de la universidad, todavía mejor si tienen algo más en común con ellos.

Experiencia sobre participación del voluntariado

Serradell, O. (2015). Aisha, From Being Invisible to Becoming a Promoter of Social Change. *Qualitative Inquiry*, 21(10), 906-912

Coordinación del voluntariado

Cada Comunidad de Aprendizaje decide cómo coordinar y gestionar el voluntariado. A veces hay una persona docente, o no docente (puede ser un familiar o alguien voluntario también). Otras veces, el voluntariado se gestiona a través de una comisión mixta de voluntariado. Esta comisión es la que se encarga de la organización de las personas voluntarias, de organizar su participación, distribuir las en los diferentes grupos (si es que se hacen grupos interactivos), de coordinar las tareas para evitar solapamientos, de buscar nuevos y nuevos voluntarios y voluntarias cuando sea necesario, de hacer difusión del proyecto cuando se estime necesario, entre otras funciones.

La participación como persona voluntaria en el centro es libre y, como hemos mencionado, requiere flexibilidad por parte del centro. Por ejemplo, las personas voluntarias pueden encontrar un trabajo que les impida continuar con su colaboración, o tener dificultades en un día concreto, etc. Esto no es un problema serio si trabajamos de forma no burocrática, buscando soluciones y valorando la vivacidad del proyecto. De hecho, lo que es muy frecuente es que personas que empiezan colaborando un día amplíen su participación en otras actividades, que inviten a otras personas conocidas a participar, etc.

La flexibilidad y libertad no son incompatibles con la adopción de compromisos y de responsabilidades. Hay Comunidades de Aprendizaje que piden un compromiso a las personas voluntarias, algunas incluso tienen códigos éticos o contratos de colaboración que especifican claramente cuáles son las responsabilidades y compromisos de las personas voluntarias. Se trata de documentos que siempre se elaboran a partir del consenso común entre todas las personas de la Comunidad de Aprendizaje.

Ejemplo del compromiso de las personas voluntarias

La Comunidad de Aprendizaje Lledoner en Granollers nos aporta como ejemplo el documento que entregan a las personas voluntarias de su centro educativo, y donde se especifican sus tareas y responsabilidades (*versión en catalán*). Disponible en:

<http://utopiadream.info/ca/wp-content/uploads/2010/11/Donam-la-m%C3%A0-voluntari.pdf>

En sus líneas se pueden leer frases tales como: *Es importante para nosotros comenzar las actividades cuando están previstas, por eso te pedimos por favor que seas puntual; Sin ti no podemos hacer la actividad. Si no puedes venir, avisa a la escuela lo antes posible; si conoces a alguien que podría venir en tu lugar, háznoslo saber.*

También se pide a las personas voluntarias que recuerden que: *no pueden comentar a otras familias y/o personas conocidas dentro y fuera de la escuela nada de un niño o niña en concreto, sobre lo que haga dentro del aula (cómo es, qué hace, si se equivoca, si le cuesta, si no es muy rápido, etc.).* En concreto, se les pide que respeten la intimidad de los niños y niñas. La falta de respeto está completamente fuera de lugar; igual que cualquier otra forma de violencia o acoso que atente contra la integridad de las personas. Se dice: *Sé firme y no permitas ninguna falta ni hacia ti ni hacia los demás.*

Todas las personas que vienen como voluntarias al centro educativo, lo hacen partiendo de la ilusión y el compromiso de trabajar conjuntamente con los y las docentes. Con esta premisa, en general no se dan problemas con el voluntariado. Aun así, mecanismos como establecer un código ético, o bien elaborar un contrato de voluntariado, actúan como estrategias para prevenir cualquier conflicto que pudiera surgir.

Otra de las preocupaciones frecuentes que surge entre el profesorado y la dirección de los centros educativos en relación con el voluntariado es acerca de las *cuestiones legales* que se derivan de la incorporación de voluntariado dentro de las aulas y del centro escolar. Comunidades de Aprendizaje que llevan tiempo funcionando han encontrado diferentes alternativas para abordar este tema. Algunas optan por cubrir cualquier riesgo al que se puede exponer el voluntario o voluntaria a través de la Asociación de Familiares del centro educativo. La AFA suele tener contratado un seguro de responsabilidad civil para cubrir a las personas encargadas de llevar a cabo las actividades, así que en esta línea se extiende un seguro de responsabilidad civil también para estos voluntarios y voluntarias.

Formación del voluntariado

Como hemos dicho, cualquier persona puede ser voluntaria, desde personas analfabetas a personas con estudios universitarios; todas son importantes, si partimos del principio educativo de que el valor está en la diversidad de las interacciones que podemos ofrecer a los niños y niñas. Además hay muchas actividades en las que se pueden implicar dentro del centro, diferentes niveles de implicación, etc. Sencillamente, el requisito que debe cumplir el voluntario o voluntaria es el compromiso y la ilusión por participar en la Comunidad de Aprendizaje.

Entonces, la formación para el voluntariado depende de los diferentes centros educativos. Hay centros en los que la comisión de voluntariado prevé, dentro de sus tareas, formar al voluntariado. En otros centros educativos, simplemente es el profesor o profesora que comparte el espacio con el voluntario o voluntaria el que le informa del funcionamiento, de sus tareas, y lo acompaña. En otras ocasiones se hace una jornada anual de formación, al inicio de curso, por ejemplo. Así pues, la formación del voluntariado está a expensas de la decisión que tome la comunidad educativa en relación con esta cuestión.

Para profundizar

Tellado, I. & Sava, S. (2010). The Role of Non-Expert Adult Guidance in the Dialogic Construction of Knowledge. *Revista de Psicodidáctica*, 15 (2), 163- 176: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/822/694>

Valls, R. & Kyriakides, L. (2013). The power of Interactive Groups: how diversity of adults volunteering in classroom groups can promote inclusion and success for children of vulnerable minority ethnic populations. *Cambridge Journal of Education*, 43 (1), 17-33.

4.3. Bibliografía

- Diez, J., Gatt, S., & Racionero, S. (2011). Placing Immigrant and Minority Family and Community Members at the School's Centre: the role of community participation. *European Journal of Education*, 46(2), p. 184-196. Oxford: Blackwell Publishing Limited.
- García-Carrión, R., & Díez-Palomar, J. (2015). Learning communities: Pathways for educational success and social transformation through interactive groups in mathematics, *European Educational Research Journal*, 14(2), p. 151-166.
- Sánchez Aroca, M. (1999). La Verneda Sant Martí: A school where people dare to dream. *Harvard Educational Review*, 69(3), 320-335
- Serradell, O. (2015). Aisha, From Being Invisible to Becoming a Promoter of Social Change. *Qualitative Inquiry*, 21(10), 906-912.
- Tellado, I. & Sava, S. (2010). The Role of Non-Expert Adult Guidance in the Dialogic Construction of Knowledge. *Journal of Psychodidactics*, 15 (2), 163-176
- Valls, R. & Kyriakides, L. (2013). The power of Interactive Groups: how diversity of adults volunteering in classroom groups can promote inclusion and success for children of vulnerable minority ethnic populations. *Cambridge Journal of Education*, 43(1), 17-33.